

JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS

# ¿Quién es, en realidad, Barack Obama?

Los estadounidenses se sentirán satisfechos de su voto de castigo y complacidos a partir del día de la entrega del poder, el 20 de enero. En este caso el bono de Obama terminará el 21 y, para el 22, ya le estarán exigiendo resultados.

**D**espués de las elecciones del 4 de noviembre vienen tres interrogantes de las que depende nuestro cálculo sobre el desempeño de Barack Obama.

La primera consiste en saber quién, verdaderamente, ganó la elección. Porque si la perdió McCain, entonces me queda en claro que ganó Obama y eso le dará un bono de liderazgo y confianza de algo así como dos años para aplicarse a su programa, sin estrépitos y sin precipitaciones.

Pero si el que perdió no fue McCain sino Bush, entonces Obama no ha ganado nada más que una responsabilidad sin el blindaje verdadero. Los estadounidenses se sentirán satisfechos de su voto de castigo y complacidos a partir del día de la entrega del poder, el 20 de enero. En este caso el bono de Obama terminará el 21 y, para el 22, ya le estarán exigiendo resultados.

Por eso este enigma no es filosofía ni historia sino realidad y premonición. En el primer caso, un megabono liberal de dos años. En el segundo supuesto, un minibono burocrático de dos días.

La segunda pregunta tiene que ver con lo que puede esperarse de su formación política. Todos los campos de aprendizaje político se reducen a dos grandes grupos. La disciplina ejecutivo-administrativa y la disciplina legislativo-partidista. La primera aporta aptitudes para el mando, el control, la supervisión y la ejecutividad. La segunda instala habilidades para el convencimiento, el consenso y la alianza.

Ahora bien, los estadounidenses están muy acostumbrados al primer estilo y no al segundo, quizás a partir del hecho de que su gobierno, la más compleja maquinaria de Estado que existe en el planeta, requiere un jefe máximo habituado a llevar las riendas. Baste observar que, en los últimos 76 años, ese país ha tenido 12 presidentes.

De ellos, cinco tuvieron la experiencia de gobernadores: Roosevelt, Carter, Reagan, Clinton y Bush Jr. Ellos ejercieron la presidencia 40 años. Otros cuatro fueron vicepresidentes. Algunos con mucho ejercicio, como Nixon y Bush Sr. y otros muy marginados, Truman y Johnson. Gobernaron 22 años. Pero, tanto participando como sólo mirando, es una gran experiencia ejecutiva. Por último, el presidente Eisenhower no fue gobernador ni vicepresidente pero siempre ejerció el mando y comandó la mayor maquinaria de guerra activa que ha conocido la humanidad. Gobernó ocho años.

Pero sólo dos presidentes carecieron de esta experiencia de gobierno y, entre ambos, sólo suman cuatro de esos 76 años: 5% de tres cuartos de si-

glo, compuestos por los dos años y medio de John Kennedy y el año y medio de Gerald Ford. En esa situación idéntica se encontraban tanto Obama como McCain, pues ninguno ha tenido, jamás, una res-

ponsabilidad ejecutivo administrativa.

Esto no es un buen augurio para la rapidez y la concretización de los resultados del presidente Obama. Sin embargo, eso se puede suplir con un supergabinete de dos cualidades. Muy efectivo y muy prestigiado. Creo que en eso va bien el presidente electo. Ya las advertencias sobre Kelly en Estado, Powell en Defensa y Rubin o Sommers en Tesoro son una buena esperanza de gobierno. El problema es que, por lo menos en el pri-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>14.11.2008</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>25</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

mer cuatrienio tengan un gobierno comandado por el gabinete y no por el presidente.

Luego entonces, no importa cómo sea Barack Obama sino cómo sean sus secretarios, al final de cuentas, quienes realmente gobernarían.

La tercera incógnita tiene que ver con el perfil político del gobernante. Éste se forma, no por el origen ni por el posicionamiento social, económico, racial, profesional, cultural, religioso o ideológico, sino en razón de lo que se ha llamado las “coordenadas generacionales de formación”. Es decir, por lo que el gobernante vio y vivió cuando adquirió su primer contacto con lo político. Si me apremian en edades, yo diría que, entre los 14 años de edad, que es cuando se sale de la niñez, y los 28, que es cuando se concluyen los estudios superiores.

Esos 14 años McCain los vivió de 1950 a 1964. Cuando Estados Unidos había terminado su Guerra Mundial y la coreana y aún no se comprometían a fondo en Vietnam. Un mundo en auge, en orgullo, en paz y obligado tan sólo a protegerse y a conservarse, sobre todo de los rusos, pero dispuesto a no cambiar en nada.

Esos 14 años fueron idénticos para Obama. Los vivió de 1975 a 1989. Cuando Estado Unidos había terminado su guerra de Vietnam y todavía empezaba la “tormenta del desierto”. También un mundo en auge, en orgullo, en paz y ya ni siquiera obligado a protegerse de la ya entonces desaparecida Unión Soviética, sino tan sólo a conservarse y a no cambiar en nada.

Ninguno se formó en la década de 1965 a 1975 con la guerra de Vietnam, derrota avergonzante, embargo petrolero, crisis del oro y una humillación nacional.

En el fondo del análisis político riguroso, Obama es tan conservador como McCain. Su eslogan fue muy bueno para su éxito pero, una vez logrado éste, fue a dar al basurero.

Y, como decimos los abogados, a las pruebas me remitiré.

*w989298@prodigy.net.mx*